

PERLITAS

De las vigili­as al poder feminista (o de cómo ocupamos las calles y ahora queremos ocuparlo todo)

Ayelen Altamirano

ayelenalta@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

Lic. Agustina Molina

agusmolina89@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Prof. Mariangel Ghibaudó

Recibido: 1 de noviembre de 2018 / Aprobado para publicación: 26 de noviembre de 2018

Cómo citar esta obra:

Altamirano, A, y Molina, A. (2018). De las vigili­as al poder feminista (o de cómo ocupamos las calles y ahora queremos ocuparlo todo). En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 3. Córdoba: UNC.
Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22594>



De las vigiliias al poder feminista (o de cómo ocupamos las calles y ahora queremos ocuparlo todo)



2

Fotografía tomada por Agostina Peretti.

Vivimos días de mucho cansancio, nos decepcionan el contexto social, la crisis económica, la militarización de nuestra ciudad, la derecha fascista que avanza en Nuestra América y el patriarcado que no nos deja ni un minuto en paz. Pero si de días de cansancio se trata, nosotras somos expertas en eso.¹ Este año nos

¹ Cuando decimos “nosotras”, hablamos en primera persona como militantes de la colectiva feminista Mala Junta e integrantes de la Campaña Nacional Por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y

hemos cansado hasta el hartazgo, desde comienzos de este 2018 hemos marchado innumerables veces, nos hemos organizado, hemos luchado, hemos hecho decenas de pañuelazos, talleres, asambleas, pegatineadas, nos juntamos, discutimos, pensamos estrategias, conversamos entre varias, con una amiga, con nuestras compañeras. Abortamos y ayudamos a abortar, hemos vivido un año de vigiliadas interminables. Vigiliadas en reuniones, vigiliadas para llegar a tiempo y cortar una calle de madrugada, vigiliadas para acompañar a alguna mujer que se encontraba en situación de riesgo por sufrir violencia de género, vigilia para acompañar a alguien que estuviera atravesando algún embarazo no deseado, pero sobre todo, la palabra *vigilia* se instaló en nuestro cotidiano en relación a dos fechas que pasaron a ser históricas e inolvidables en nuestras vidas: la vigilia del 13 de junio, día en que el Proyecto por la Legalización del Aborto se trató en la Cámara Nacional de Diputadas, y la vigilia del 8 de agosto (más conocido como 8 de aborto, para nosotres), día en que se trató el Proyecto de Ley en la Cámara de Senador*s del Congreso de la Nación.

Al concepto de *vigilia* podríamos pensarlo referido a los momentos de nuestras vidas en los cuales estamos despiertes en ocasiones en las que podrían ser destinadas a horas de sueño, por eso sentimos que este año hemos estado muy despiertas, bien despiertas. Hablar de vigilia para nosotras es hablar de un estado de alerta. Si algo aprendimos durante estos meses con las vigiliadas que acompañaban los debates por el Aborto Legal fue que nuestra ocupación en las calles era clave para la conquista del derecho a decidir, que estaba en juego en el Senado. Ejercimos nuestra presión social como ciudadanas, como jóvenes, como defensoras de las personas gestantes que mueren a diario en la clandestinidad.

Las vigiliadas, sin lugar a dudas, expresaron la fuerza de un movimiento plural, intergeneracional, que día a día, pañuelazo a pañuelazo, fue multiplicándose y evidenciando que en diversos espacios públicos y “privados” era urgente el abordaje de esta problemática aún vigente.

Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar

En nuestro país, la lucha organizada en torno a la legalización del aborto se enmarca en el año 2005, principalmente, cuando se conforma la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.² Previamente, en el Encuentro Nacional de Mujeres del año 2003 se había conformado el Taller de Estrategias para el Derecho al Aborto. Es en ese entonces donde más de setenta organizaciones a nivel nacional comienzan a reunirse y generar diversas instancias de militancia con el objetivo de construir un proyecto de ley tendiente a garantizar abortos seguros en instituciones de salud públicas. Durante todos estos años y hasta el día de hoy existieron infinidad de instancias colectivas que de manera sistemática se organizaron en plenarias nacionales, reuniones de la Campaña en diferentes regionales, paneles, talleres, conversatorios, encuentros de profesionales por el derecho a decidir, entre otros; para discutir y construir este proyecto de ley, justamente el mismo que este año se debatió en el Senado.

Fue incalculable la cantidad de acciones realizadas durante todo este tiempo y en este 2018 consideramos que la discusión nos atravesó como sociedad, más allá de los posicionamientos que cada una pudiera tener. Se consolidó una ola que llegó a la capilaridad de múltiples espacios, en las charlas de amigas, en las escuelas, universidades, centros de salud, en bares, en conversaciones en la verdulería, charlas en los taxis, en las cenas familiares, etcétera. Hicimos cuerpo esto de ser las nietas de todas aquellas que la pelearon en contextos muy adversos o en épocas en donde decirse feminista era condensarse a ser tildadas de extremistas (ideas que aún hoy, en menor medida, siguen presentes para un sector de la sociedad).

Demostramos que aunque el eje estaba puesto en nuestra educación, en nuestro acceso a la salud pública y gratuita, también estábamos dando una batalla cultural, generando crisis discursivas y sociales sobre la maternidad como destino obligatorio. Para muchas, que tengamos sexo por placer y goce y no para la reproducción sigue siendo descartado, aunque para nosotres es un derecho fundamental: poder decidir sobre nuestras cuerpos y nuestros deseos.

² Sitio web de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito: <http://www.abortolegal.com.ar/>

La marea verde

Desde principio de año realizamos muchísimos *pañuelazos*, en diversas plazas de Córdoba, en la Casa de Gobierno, en el centro de la ciudad, frente a la Catedral, frente a la Legislatura, dentro del Palacio de Justicia, en el colegio de abogados, frente a la CGT, en la Universidad Nacional de Córdoba, en diversos secundarios, en recitales, entre otros. *Pañuelazo...* fue tal vez esta palabra creada por el propio movimiento la que expresó una acción que se instaló para quedarse, para mostrar pañuelos en alto, miles de nosotres sosteniendo un triángulo de tela verde que significa y representa no solo la lucha por el aborto legal, sino la alianza feminista de quienes buscamos empoderarnos en esta época. Tal vez aquellas que pensaron en esa tela verde como símbolo de la Campaña jamás imaginaron lo que iba a representar para muchas de nosotras. El pañuelo se volvió una prenda de vestir que nos acompaña a diario, atada al cuello, a las mochilas, en las muñecas. Un símbolo que significa mucho más que estar a favor de la legalización del aborto.

La marea verde fue expresión y materialización no sólo del deseo por alcanzar un derecho legítimo, sino la visibilización de la lucha feminista, una lucha que supo trascender banderas de espacios políticos particulares para representar un movimiento que demostró su capacidad de construir en unidad, sorteando posibles conflictos, con objetivos comunes, con la mirada estratégica de que el salto político de nuestras conquistas se da cuando generamos horizontes comunes. Sin lugar a dudas construimos algo inédito: fortalecer otras formas de hacer política.

Tal vez, sin saberlo logramos resignificar la política y se construyeron prácticas habitables para aquellas que quizás nunca antes habían militado. La marea verde fue expresión de cómo nos hicimos partícipes de una militancia feminista, una militancia que lucha no solo por nuestras vidas.

Nosotras que vivimos las vigiliadas en la ciudad de Córdoba y en la ciudad de Buenos Aires podemos afirmar con mucha seguridad que esos momentos no expresaban solo querer aborto legal, ocurrían situaciones y sentires que nos mostraban que la marea verde por momentos se convertía en un tsunami que podía arrasarse con todo. Porque parecen ser esas instancias situaciones únicas, como los Encuentros Nacionales de Mujeres en donde miles y miles ocupamos una

ciudad durante tres días, convivimos en talleres, en comisiones, en las escuelas donde dormimos; pero las vigiliass que sostuvieron y acompañaron las discusiones por el Aborto Legal fueron más que esos encuentros, o fueron distintas. Porque no nos trasladamos a una sola ciudad sino que nos mantuvimos en desvelo en cada punto de este país donde un pañuelo verde se alzaba, nos mantuvimos despiertas noches enteras. La vigilia fue expresión de nuestro ejercicio de poder, porque desde que los feminismos pisaron fuerte en aquel 2015 con el grito de Ni Una Menos supimos que las calles debían ser nuestras, por responsabilidad histórica, porque nos estaban matando, nos seguían excluyendo, nos seguían violentando y así a lo largo de estos años supimos que no teníamos que pedir permiso para tomar lo que era nuestro. Por eso, estar despiertas, *vigiliar*, no era una tarea difícil para quienes nos despertamos de años de patriarcado, estar despiertas en esas vigiliass fue fundamental para presionar a quienes votaban nuestro proyecto de ley, porque nuestros gritos y cantos llegaban al Senado, porque sabemos y lo dijeron que más de un senadore o diputade votó a favor porque nos reconoció como sujetas de poder, porque les prometimos y sobre todo nos lo hicimos a nosotras mismas, que no queríamos sólo aborto legal, les dijimos que veníamos por todo, a ocupar espacios de referencias en las organizaciones, en las instituciones, a conducir, a dirigir, a tomar el poder, aquel que nos negaron desde el comienzo de nuestras existencias.

Tal vez fue en esas vigiliass, con las cuerpas cansadas, que dimensionamos todo lo que hicimos este año, aquellos pañuelazos de febrero, los martes verdes, las radios abiertas, las marchas... en las vigiliass, con estas cuerpas, comprendimos que permanentemente estamos despiertas, pareciera ser que la vigilia se habita todo el tiempo ¿Acaso no es todo el tiempo que luchamos contra el patriarcado?

Hay que creérsela un poco más

Cuando miramos para atrás y vemos lo que logramos nos sonreímos, las miradas cómplices de feministas nos llevan a lugares únicos, son emociones que poco se pueden explicar, pero también nos decimos a nosotras mismas ¿Por qué cuesta tanto creérsela un poco más?



Fotografía tomada por Agostina Peretti.

Cuando pensamos en la primer vigilia en Córdoba, recordamos que desde la Campaña buscábamos un lugar cómodo para mirar el debate “entre nosotras”, algo para 100/300 personas, vimos varias opciones y el Museo de Antropología nos resultaba un lugar accesible y confortable, donde podíamos transmitir algunas horas de discusión, en una pantalla con un proyector. Algunas planteaban que nadie se iba a quedar tantas horas, así que necesitábamos responsables para acompañar el cierre del museo, nos costaba y nos sigue costando mirar la inmensidad que somos.

Para la vigilia de agosto, viendo que en junio finalmente habían participado 6000 personas aproximadamente (sobrepasando lo que habíamos pensado), nos dispusimos a preparar una vigilia “más grande”, algo para 5000 personas aproximadamente, “¿Capaz 10.000 a lo largo de todo el día?”. Desde la Campaña y la Asamblea Ni Una Menos alquilamos una pantalla LED, dispusimos un sonido que se proyectara por toda la Yrigoyen y desde el mediodía nos dimos cuenta que no seríamos solo 10.000... las vigiliadas no fueron lo que pensamos, fueron muchísimo más, el 8 de agosto en Córdoba 50.0000 personas nos mantuvimos durante horas sobre Yrigoyen para escuchar el debate, llevamos frazadas (el frío de la vigilia de Junio nos preparó para una noche larga y fría), vino, mate, café, chori, guiso, galletitas y todo lo que pudiera acompañar la jornada. Sabemos de movilizaciones masivas, sabemos que somos miles y miles en Córdoba, pero nos cuesta y nos sigue costando confiar en nuestra capacidad de movilización, tal vez hasta como parte de nuestras socializaciones donde creérsela es un acto negativo y estigmatizado, o tal vez porque en nuestras crianzas la sumisión y la humildad nos han marcado modos de ser tan profundos que hasta el día de hoy la masividad nos resulta extraña, lejana. No nos subimos al pony, para nada, estamos pisando tierra más que nunca, pero hemos aprendido que la interpelación de los feminismos llegó a lugares impensados y que existe la necesidad de acompañarnos en fechas claves como en las que entra en juego con la posibilidad de aprobar un proyecto de ley por la legalización del aborto, no se quieren atravesar en soledad. Tal vez, y pensando en voz alta, la enseñanza más grande fue que muchas conocimos la potencialidad de ser un colectivo, de salir de los espacios individuales y sumergimos a ese frío helado de la calle Yrigoyen con la fortaleza de que buscábamos compañeras, conocidas.

La vigilia fue la expresión de sentir mucha confianza en cómo habitar ese espacio, las calles que habitamos durante esas horas fueron nuestras, tal vez para los varones cis esto que decimos les parezca demasiado, algo “exagerado”, pero es que probablemente no sepan que pocas veces nosotras podemos caminar por la ciudad con la tranquilidad de no sufrir acoso, de que nos digan qué lindas que estamos o la cantidad de cosas que harían con nosotras. Las vigiliadas construyeron comunidad que duró un tiempo, un momento, en un espacio determinado, pero

que nos permitió sentirnos libres. Esa noche libre no sólo era para “estar” sino que claramente era para luchar.

La comunidad feminista

Cuando decimos que las vigiliadas construyeron comunidad es porque decimos que lo que generamos tenía tanta fuerza que nos daba confianza en que tal vez una vida libre de machismos y patriarcado no era algo tan lejano. La comunidad de las vigiliadas fue destinar compañeras encargadas de garantizar la seguridad de la actividad, compañeras con silbatos y pecheras naranjas encargadas de cuidarnos, fue pensar en responsables de dispensers para tener agua, compañeras que hacían prensa y comunicación, otras que sacaban fotos, algunas que compraban comida para todas, nos cuidamos un montón, nos cuidamos porque mal que nos pese eso fue lo que primero que nos enseñaron cuando vinimos a este mundo. La diferencia mágica de estas vigiliadas fue que las tareas de cuidado eran elegidas porque no cuidamos más para seguir sosteniendo las órdenes hegemónicas de este sistema patriarcal, sino que aprendimos que para luchar debemos estar enteras, debemos estar fuertes, pero sobre todo, debemos estar organizadas.

La comunidad de las vigiliadas fue amplia porque somos tantos feminismos como feministas hay, feministas de partidos políticos, de organizaciones sociales, independientes, autoconvocadas, las que por primera vez se acercaron a una actividad de este tipo, las que nos llevan algunas generaciones y nos mostraron que la lucha no es solo de los secundarios, las que lloraron cuando perdimos la votación y las que sintieron alegría, fuerza y emoción cuando vieron que éramos miles. Las comunidades se construyen y en la vigilia nos tomamos de la mano con tanta fuerza que hoy cuando ya pasaron algunos meses, todavía se nos llenan de lágrimas los ojos y nos emocionamos. Nuestra comunidad, ésta que es feminista antes que todo, nos enseñó que los cambios sociales se conquistan con la prepotencia de la organización, que a esta Córdoba facha le falta mucho, pero que somos varies, somos miles las que no vamos a permitir que los hospitales públicos no garanticen abortos no punibles. La Córdoba del Cordobazo, de la Reforma

Universitaria que se ostenta con su historia y su lucha obrero estudiantil, tiene color verde aborto. Sí, la Córdoba radical, la misma que en el 2015 votó en su 70% a Cambiemos, esa misma, demostró que tiene feminismo para rato.

A las dos de la mañana de la noche del 8 de agosto (en realidad a esa altura ya era 9), una vez finalizada la votación, poco a poco la calle fue vaciándose y algunas nos quedamos hasta el amanecer para recibir a quienes venían a buscar el escenario que habíamos alquilado. Desde la comisión de seguridad se había definido que con ser siete aproximadamente bastaba, garantizamos ese cupo y varias más que pasaban por ahí fueron sumándose a esa guardia, a compartir las risas y las ocurrencias para encontrar lugares calentitos que nos acobijaran el resto de la noche. Un rato antes del amanecer, vinieron a buscar el escenario así que volvimos a nuestras casas para dormir un poco, sabiendo que a las 10am debíamos encontrarnos de vuelta en la Yrigoyen para devolver el router de internet con el que se pasó la transmisión, el cual había quedado en un quiosco y entregar los bidones de los dispenser que habíamos dejado en un bar aledaño. Apenas pasadas pocas horas, volvimos a vernos, con los ojos cansados y llenos de emoción, con los rostros llenos de brillos, al igual que las veredas, aún se podían ver restos de glitter y papelitos verdes... si bien dentro del Congreso nosotras no ganamos, nuestra alegría es inmensa, en la calle ganamos, cuando miramos para atrás vemos todo lo que ganamos.

Volver a escribir sobre esto nos da fortaleza, nos acerca un poco de esa potente energía que nos invade cuando suena el grito del "ALEEEERTAAAA".³ Más aún, en estos días tan cruentos, traer a la memoria esa experiencia hecha cuerpo nos deja con la seguridad de que la marea vino a arrasar con todo y con el convencimiento de que no nos vamos a rendir. Parafraseando al Che, nos queda el deseo y la claridad de que es necesario que "*Sepan las nacidas y las que están por nacer, que nacimos para vencer*".

³ "Aleeerta, aleeerta! Alerta, alerta, alerta que camina, la lucha feminista por América Latina. Y tiemblan y tiemblan y tiemblan los machistas, América Latina va a ser toda feminista". Canto popular de los movimientos feministas.

Sobre las autoras

AYELEN ALTAMIRANO es estudiante de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Activista y militante feminista de la colectiva Mala Junta en Patria Grande, en Asamblea Ni Una Menos y Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Integrante del equipo de producción de materiales del ISEP (Instituto Superior de Estudios Pedagógicos). Responsable del Área de Géneros de Fénix (Centro de Investigación y Producción de Políticas Públicas).

AGUSTINA MOLINA es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral por el CONICET en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH-UNC). Activista y militante feminista de la colectiva Mala Junta en Patria Grande y de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.